

## CARTELES CURSILERIA-ALESSANDRI-JORNADAS

Hay algo peor, como limitación de nuestras individualidades, que la ironía propia, la injusticia aguda, la incomprendición general de numerosos autores o ideas. Todo esto que, en efecto, nos limita, nos molde y termina casi siempre por envainarnos cuerpo y alma, puede nun ser superado, a poco que saltemos nuestros fieros, dejemos olvidar el tiempo, ir a su resolución los sistemas. De cualquier cristián moral, cada de fuerzas, basta abajo, que decir Nietzsche, un hombre de verdadera energía puede todavía salir, como las aves después de la ampolledura o las vibras de entre su plenitud: con plumas nuevas, con más amigadas y más distantes telas. Y aletear y vibrar, agraciándose a la vida la tristada que nos hace.

Siempre, hasta ya moriríamos, sobre una existencia triste, amargada por los otros o anteñecida por nuestras propias civilizaciones, es posible florecer una sonrisa. Abrir, sobre la última derrota y con nuestro último silencio, una sonrisa en que brillan y se basen la conformidad con la ironía. Los fuertes muñen sonriendo, y no la muerte, que nadie quiere, sino al recuerdo de lo que han hecho. Parecen desfilar a los que quedan-todo, no era tan brava la hora, como decían, puesto que al me mata, también ella se fue herida. De aquí a su cuna, hay un regreso de sangre por el que nadie seguirá y rematará. De todos modos, ya tiene lo que asegura su inevitable ruina: el miedo al hombre.

Esto es ahincarse al destino, testarudearle a la suerte, ser, no más, y sentir toda limitación propia. Injusticia aguda, general incomprendición. Superar todo derrota, da dentro y fuera. Por ejemplo, — hago el ejemplo con lo que tengo más cerca: — qué pueda importarme a mí no ser un gran escritor, un literato tremendo, y que no lo poca que sea nadie me lo recomienda, si es que yo que quería un anarquista... Mi vida mata a los que me llegan. Y si no los mata, los pelea. Es algo, puuu!

Cuando no es nada, cuando da lástima, cuando debería llorarse sobre ella, como sobre lo desvalido e inútil, es cuando se cura. La cursilería es ese acto enfermizo que nos mantiene suspendidos, como de un polo sobre el cielo, del Juicio Agudo; que hace que no comprendamos más miserias en aquella imaginaria espesura de ambigüedad y bienestar. Que nos empuja a imitarla y a buscar en sus apagues o su obcecación al recorte que mueve nuestros miedos, el aliciente de todo.

— No encuentro, señor... —Qué no va a encontrar! Es un cuento... es que no le gustaría trabajar... — Sopá... un palo debía darle, ¡Vaya!

El mismo hombre, convencido de que pidiendo no le darían en ninguna parte, después de comer en otro restaurante, llamó al meso para decirle: — Dígame al patrón que quería hablarlo.

Y vino el patrón: — Veo, disculpe, no tengo dinero, no encuentro trabajo!

— Ah! Muy bonito! Y por qué no lo dijo antes? Oiga que le fumamos a negar un plato de sopa... No señor... Caramba... Pero eso de comer sin decir nada no es sino de pillas y滑滑ness. — Mercéries que lo mandara preso.

Intervinieron otros comensales.

— Bueno, que se vaya, pero otra vez, acuerdese de pedir...

Y cuando el hombre no ha ido: — Esta gente... De puro vagos, no más... ¿Qué se habrán creído? Debía existir alguna ley para combatir el avariciosa, caramba: ya no se puede vivir en este país!

III

— Sabes cuántos mendigos me he encontrado hoy en la calle? 27, nada menos. — Uno. Otro. — Transitar por la Avenida de Mayo después de las doce de la noche se vuelve cada día más difícil. A noche, a cada cuadra, he tropezado, lo mismo, con cinco burcones que los perseguían.

Anuncia el Jockey Club que durante estos dos últimos meses se ha batido el récord de entradas en el Hipódromo de la capital.

— La cosa rara: aumenta el gasto de los vigilantes, y el número de ellos y los ladrones se multiplican. Cada día hay más atentados a la propiedad.

IV

El comentarista vuelt a leer aquella soberbia página de Barro, y sigue pensando, como aquel santo hombre, en la enorme necesidad de que vuelva a hablar otra vez la dimisión, que su voz es tan sólo un fondo clamor de justicia que debe hacerse oír, a medida de este caso que nos envuelve, a ver si los hombres despiertan alguna alarma.

H. A. P.

## JORNADAS

Mucha temblor, se apaga, claudica sobre la tierra. En el horizonte de nubes, entre las colinas de las montañas interiores liberto de los Marchita la flor. Despierta con los latidos suave, surge para confirmarse. Atrata. Impulso como alas, de fin, de los destinos. Donde una cae, otra empieza.

Y cursa no es solamente el modo de filiación burguesa, que vista la dithesa de profesor o el filósofo de moda, sino también el revolucionario, el joven nuestro, anarquista, que piensa al último libro o se agita al grito más estridente de las masas. Uno y otro son algo menos que un ignorante, un sectario o un incomprendido. Estos pueden superar, y casi siempre, con solo inquietud, superar las limitaciones propias y agudas; aquél no lo padres nunca, porque su cursilería le inhibe sentir sus fieros, remacharse en un destino, o florecer, si es vencido, sobre su última derrota y con el posterior aliento, una sonrisa en que brillan y se basen la conformidad con la ironía.

Moraliza: ser como es, y serlo en todas sus consecuencias, vale más que parecerse a los otros, querer ser como son ellos. Hay más posibilidades de libertad y justicia en un bárbaro que asquea y nos hunde en barbarie, que en quien, a pueril pretexto de estar mejor informado, parasites de todos, a licencia de si mismo, huele su personalidad hasta perderla. Por amor a lo virtual y rotundo, oponemos al cursi, el brutal!

## Alessandri

Ojal con los que Horan por poca cosa, muérdan por nada. Tipos que, ante la más nimia contrariedad, sujetan el llanto, se les deshacen al rostro, se echan a vuestro espalda, como las más desoladas e infelices criaturas, con mucho más peligrosa que esos otros prevenidos, evitables, que parecen tener siempre un cuclillo "bajo el poncho". Entre un necio de estos y un semibusto de aquello, idos del brazo con aquél hoaco y sombrío; o un pobre diablo, dejado a este, que se libra como pueda sus lágrimas o sus mocazos, un perro.

Este Alessandri, de Chile, es un Hombre de cosa. Teníamos sus noticias, nos las dieron cuando estuvimos allá. Es todo un corazón, decíamos los chilenos. Todavía cercana, todo un corazón de qué...

Cuando los militares lo echaron, salió del país llorando. Llegó a Retiro devuelto en llanto y fue a Europa que daba lástima. Parecía la más triste, infeliz y desolada criatura del mundo.

Pobrecito! El pueblo, con esa sensibilidad de madre, que tiene, y que le pierde, lo siguió en su peregrinaje como a un hijo exiliado, contra quienes se desataron: todas las injusticias de la tierra. Arturito! Tigre de Tarapacá! Y poco a poco es dejó la ganancia de una infinita piedra que culminó en un suíte de sus entrañas: — ¡Que vulnerable! — ¡Que lo fragante!

Le trajeron. El reclimiento, mate, lo iban. Fue una llorada general de Chile. Lloraba él. Horabán todos. Todos, los rotes no son buenas que lloran por poca cosa. Ellos se relajan.

Y por llorón, los obreros se lo echaron al seno; creyeron en su bondad, en su justicia, en sus flores. Cómo no hacer justicia ahora, reclamar de las empresas nuestros derechos de hombres, siendo nuestro Horoncito Presidente... ¡A la lucha, que él nos mira y nos bendice a través de una cortina de lágrimas!

Si, sí. El Horón seguía, llorando y con sollozos que partían el alma; y lo que entre un hipo y otro daba una orden de matanza, de violencia, de terrorizar derechos y libertades del pueblo. Empezó por secuestrar toda correspondencia sospechosa de anarquista. Ni cartas ni diarios nuestros iban ni salían de Chile. Siguió haciendo asesinato a Plaza Olmedo, un libertario araucano, macanudo. Un hombre que no lloraba. Y remató, como en un llanto de burro o tigre, formidabile, con el fusilamiento, las deportaciones y las calumnias contra los huelguistas de las salitreras. Llorón Lindo!

Y no creías que con esto acabó su llanto; sigue Horan. Todavía mani- da a la prensa, trasmite fuerte del paisollos, entre los que balbucea estas palabras mojadas, humedecidas de lágrimas: "estos chicos que yo amo tanto, me desgarren el alma, me despielan el espíritu con sus barbárdades. Tengo que reprimirlos". Léase fulgurante.

V Chile, el pueblo trabajador e idealista, sus mujeres y sus niños, lloran también. Pero ahora es sobre sí misma, sobre sus carnes heridas, sus rotes, sus presos, sus deportados, sus muertos. Lloran quizás de vergüenza, de rabia de haber llorado con el Horón Alessandri!

Todo un corazón, eh!... Habrá que decir ahora, todo un corazón de qué?... Todo un corazón de perro!...

## La agitación contra el terror carcelario argentino

## Sierra Chica y sus horrores

### Campaña

En el talón de la Sierra Chica, a una legua de distancia de la estación Hinojo del F. C. S., a 8 horas de tren más o menos de Buenos Aires, se levanta el siniestro presidio, del que vamos a ocuparnos.

Poco se ha hablado de lo que ocurre en aquel penal, verdadero rincón impenetrable para el curioso que va en busca de la verdad. El régimen inquisitorial de las autoridades del establecimiento, empleado desde su fundación, es la historia de una serie inédita de crímenes sin nombre, consumados triplemente con toda impunidad y con toda conciencia, en la persona de los infelices reclusos.

La残酷在 Sierra Chica es superior, fuera de toda duda, a la que se estila en Ushuaia.

El que no haya tenido la desgracia de ser penado no podrá nunca imaginar la monstruosidad de aquella vida, por más que torture su imaginación buscando horrores. Es casi imposible aceptar que el hombre, a sangre fría, con toda serenidad, sea capaz de consumar con sus semejantes las crudidades, el martirio, los castigos que allí son comunes. Entre los ejemplares teratológicos no se encuentran quizá seres que resistan un paralelo con los que han gobernado y gobernan actualmente el presidio.

Lo que va a leerse es un pálido reflejo de la realidad. Para describir exactamente todo lo que ha ocurrido y ocurrir allí dentro sería monesterio grande al ritmo de muchísimas páginas. Por otra parte no hay testigos. Los que pudieran hablar son los autores sobrevivientes, pero éstos callarán indudablemente. ¡Cuántos de ellos, actuando en secretos medios, serían considerados como personas intachables, de una honestidad a toda prueba, que vivirán contentos y satisfechos, cargados de honores y respuestas! Y de la mayoría de las víctimas no hay cuidado. No se levantarán de sus tumbas para acusar a nadie. Otras están en el manicomio, perdida la razón. El único sobreviviente desde su construcción, es el viejo Castellanos, que ha hecho 44 años de presidio. — Si no hablara tampoco. Cuando le dieron la libertad hacía 14 años que estaba dormiente. Salio del presidio para ingresar en Melchor Romualdo.

La Agrupación "Voluntad" de General Gelly la extiende con valor y firmeza a todo el país. Una creciente simpatía por parte de los anarquistas va creciendo esta comparsa. Ya son varios los pueblos: Rosario, Balcarce, Bahía Blanca, etc., en donde la voluntad revolucionaria está en vigor.

La Agrupación "Voluntad" de General Gelly la extiende con valor y firmeza a todo el país. Una creciente simpatía por parte de los anarquistas va creciendo esta comparsa. Ya son varios los pueblos: Rosario, Balcarce, Bahía Blanca, etc., en donde la voluntad revolucionaria está en vigor. La figura de este hombre fiera hares olvidado los crímenes más famosos, recordando en la memoria de los herederos delitos con que cuenta la historia de este establecimiento penal. Este hombre es el que mató y mató cientos de personas, fuera de la asombra de nada.

La figura de este hombre fiera hares olvidado los crímenes más famosos, recordando en la memoria de los herederos delitos con que cuenta la historia de este establecimiento penal. Este hombre es el que mató y mató cientos de personas, fuera de la asombra de nada.

Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.

Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.

Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.

Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.

Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.

Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.

Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.

Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.

Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.

Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.

Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.

Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.

AMUNDSEN  
dor del Polo Sur, los pocos revolucionarios clavaron su estandarte de su vida a una científica. Es digno de su memoria depositar su instrumento que sirvió de modelo y de báculo de los maestros de los villorrios y preclaros en un dédalo de emblemáticos y palos caníbales; estarán en servicio de la investigación científica que no ostenta riesgo y se muere por su mar de los golpes, sin las artícu-  
laciones que la invadieron y que hasta hoy se muere.  
Amundsen se mudó a una empresa de la aviación civil que es un precursor de la aviación científica. Es digno de su memoria depositar su instrumento que sirvió de modelo y de báculo de los maestros de los villorrios y preclaros en un dédalo de emblemáticos y palos caníbales; estarán en servicio de la aviación científica que no ostenta riesgo y se muere por su mar de los golpes, sin las artícu-  
laciones que la invadieron y que hasta hoy se muere.  
PEROSSI: héroe civil que ha servido a una causa más humilde, grande causa de patria humana. Obtuvo que sacaran en el trono su nombre en el monumento a los mártires de un incendio. Sarredí es el secretario del penal, de quien ha sido y es un instrumento y el que, mediante su aprobación, colabora a sus propósitos de enriquecimiento.  
José Sarredí es el secretario del penal, de quien ha sido y es un instrumento y el que, mediante su aprobación, colabora a sus propósitos de enriquecimiento.  
Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.  
Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.  
Sarredí es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sourre. Su rostro severo y austero de entrada, da la sensación de la crudidad. Conserva una expresión fija que no se inmuta al oírlo.  
DE ORIENTE: regolación. Así les chinoc. Iova una doble tra-  
toria y la fuente  
respondencia y  
el de los pueblos  
de la nación.  
La astucia de  
de. Anotaremos  
detalles.  
Cuando murio  
Agosto, llegó a  
diseción un señ  
al tiempo de la  
victoria.  
Benavides con  
era monstruoso.  
Acosta había mu  
del mismo parti  
Benavides se situ  
do de su muerte  
aquellos sie  
mujer es algo q  
horror, una not  
vida. Sarredí pu  
frrente Benavide  
reg. Y sucedió q  
previa. El mat  
y Benavides fu  
carburo con  
el noble hech  
correspondencia  
y el de los pueblos  
de la nación.  
La astucia de  
de. Anotaremos  
detalles.  
Cuando murio  
Agosto, llegó a  
diseción un señ  
al tiempo de la  
victoria.  
Benavides con  
era monstruoso.  
Acosta había mu  
del mismo parti  
Benavides se situ  
do de su muerte  
aquellos sie  
mujer es algo q  
horror, una not  
vida. Sarredí pu  
frrente Benavide  
reg. Y sucedió q  
previa. El mat  
y Benavides fu  
carburo con  
el noble hech  
correspondencia  
y el de los pueblos  
de la nación.